

El camino más cercano a Dios

Séptimo sábado

17 de noviembre

Objetivo

- ✓ Familiarizarnos mejor con la oración, el camino más cercano a Dios Estudiar los diferentes tipos de oraciones y sus beneficios para nuestra vida espiritual.

Al director

- ✓ Este programa se puede realizar con una plataforma tradicional o con entradas y salidas, como sea de su preferencia.
- ✓ Para la decoración puede poner una escalera en la plataforma e ir colocando los diferentes tipos de oración en cada peldaño. Puede ser en cartulina o algún material que se prefiera. Al final de la escalera habrá un cielo o arco iris algo que se vea celestial, mostrando que estas oraciones conducirán al cielo.

Sugerencias

- ✓ Preparar para la decoración imágenes de manos en posición de oración con los nombres de los diferentes tipos de oraciones.
- ✓ Obsequiar el libro *Promesas y oraciones*.
- ✓ Obsequiar en la entrada separadores que contengan los diferentes tipos de oraciones (al final del programa encontrará algunos modelos sugerentes).
- ✓ Se puede motivar a la iglesia a escribir oraciones especiales a Dios.

Introducción

La oración abre nuestros corazones a la presencia y majestad de Dios. No hemos de temer a los desafíos, o creer que estamos luchando contra ellos con nuestras propias fuerzas. Un simple «¡ayúdame!» es más que suficiente para que centenares de ángeles acudan a socorrernos.

El propósito de la oración no es repetirle a Dios todos nuestros problemas, sino que es un medio para aumentar nuestra fe en su Palabra.

La oración es una de las mayores bendiciones de que disfruta el ser humano en esta vida. Por medio de ella podemos acercarnos a Dios.

A través de la oración el cristiano puede encontrar el *perdón* de los pecados (1 Juan 1:9), tener *paz* en su corazón (Filipenses 4:6-7) y recibir *fortaleza* por medio del Espíritu Santo (Efesios 3:14-16).

Por estas razones, Pablo exhortó con frecuencia a los cristianos a ser diligentes en sus oraciones: «Orad en todo tiempo con toda oración y súplica» (Efesios 6:18). «Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias» (Colosenses 4:2), «Orad sin cesar» (1 Tesalonicenses 5:17).

La oración es de suma importancia en la vida del cristiano. Hoy aprenderemos de la oración, diferentes tipos de ella para ocasiones especiales y entenderemos que realmente ella es el camino más cercano a Dios.

Primer participante (himno)

El primer tipo de oración que deseo compartir con ustedes es **la oración pidiendo bendición**. «Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas y que tengas salud, así como prospera tu alma» (3 Juan 1:2).

Este primer tipo de oración es aquella que pide una bendición completa para otros. Incluye la prosperidad física, emocional y espiritual. Cuando dices: «Dios te bendiga», no solamente le estás deseando lo mejor a alguien, sino que estás tomando parte activa en su bienestar. Ahora bien, cuando bendices a alguien también atraes el favor de Dios hacia ti.

Por eso, hoy les deseo las más ricas bendiciones, porque al bendecirlos de todo corazón, también recibo una bendición especial. Reparte bendiciones dondequiera que vayas, ellas volverán a ti, cuando menos lo esperes. Cuando ores, no olvides pedir la bendición por tus familiares, amigos y hermanos. Que Dios te llene de bendiciones; y sabemos que él siempre está dispuesto a hacerlo.

«En mi corazón existe un profundo deseo de recibir tus bendiciones, y la vida abundante que solamente tú puedes dar. Anhele poseer un corazón puro, a fin de poder atraer a otros hacia ti. Te ruego, con la misma insistencia con que lo hizo Jacob en Génesis 32:24-29, que me bendigas. Manténme cerca de ti y dame la fortaleza y el valor para obedecer tus mandamientos; para de esa forma recibir las bendiciones que me has prometido en Deuteronomio 11:26, 27» (*Promesas y oraciones*, p 42)

Colocar un letrero con la palabra **bendición** en el primer escalón.

Ahora cantemos el himno N° 376, «Dulce oración».

Segundo participante (oración)

La oración pidiendo perdón

El perdón es algo que todos buscamos en algún momento de nuestras vidas, ya sea de un amigo, hermano, o de Dios. El perdón es esencial para la vida; nos libra de los errores del pasado y nos llena de esperanza

para el futuro. Jesús vino a la tierra a morir por nosotros para asegurar el perdón de nuestros pecados. Él mismo dijo: «Esto es mi sangre del nuevo pacto que por vosotros es derramada para perdón de los pecados» (Mateo 26:28).

No desperdiciemos el perdón que Dios nos otorga. Él está dispuesto a perdonarnos, sólo tenemos que pedirselo.

«Solamente tú puedes perdonarme y quitar la ira que hay en mi corazón. Siento que estoy a la defensiva y que un espíritu de venganza me invade cuando la gente dice o hace cosas que me lastiman. No siento el deseo de perdonarlos, especialmente si la ofensa se repite. Me parece imposible seguir la recomendación de Mateo 18:21-22 de perdonar hasta "setenta veces siete"» (*Promesas y oraciones*, p. 170).

Colocar un letrero con la palabra **perdón** en el segundo escalón.

Oremos por el perdón, y también para que Dios nos dé su amor, a fin de poder perdonar a otros. Postrémonos ante nuestro Creador.

Tercer participante (lectura bíblica)

El tercer tipo de oración es la oración pidiendo obediencia

Lucas 11:28 dice que si escuchamos y obedecemos la ley, seremos bienaventurados. Dios conoce nuestros corazones y sabe que somos débiles, por eso debemos acudir a él para pedir que nos ayude a obedecerle. Cuando sientas que el enemigo te incita a desobedecer a Dios, recuerda que el poder para resistirlo viene de él. Pídele la valentía y la fuerza para hacer lo correcto. Dile:

«Señor ¡Quiero que mi vida esté llena de ti, y que pueda recibir tu bendición! ¡Tu ley es perfecta! Permíteme obedecer tus normas en todo momento No quiero ser culpable de agregar o eliminar parte alguna de tus mandatos, quiero hacer exactamente lo que tú me órdenes. Señor, te ruego que me des el poder de respetar y guardar tus mandamientos. Que no tome en cuenta las tentaciones de este mundo, porque obedecerte es el todo del hombre, como afirma Eclesiastés 12:13. Toma mi mano, Señor, y no me dejes ir. Quiero ser siempre obediente. Amén» (*Promesas y oraciones*, p. 152).

Colocar un letrero con la palabra **obediencia** en el tercer peldaño.

Busquemos en nuestras biblias Lucas 11:27-28.

Cuarto participante (bienvenida)

La oración de adoración

Muchas veces hemos orado por un amigo, un familiar u otro caso específico. Estas son oraciones de intercesión, y Dios escucha las oraciones intercesoras con mucho agrado: pero hay un tipo de oración que es especial para él, es aquella que depende únicamente de él. No tiene nada que ver con lo que nos rodea, sino con lo que Dios es, su poder, su majestad y su gloria. Esta es la *oración de adoración*.

Cuando oramos para adorar a Dios nos olvidamos de nosotros mismos y enfocamos nuestra mente en Dios; reconocemos su poder y esto nos llena de fe. La oración nos recuerda que tenemos un Padre amante y Todopoderoso que nos sustenta; que su poder sobrepasa la mente humana y nos libra de todo mal

En numerosos salmos vemos a David recordando el poderío de Dios y adorándole de corazón y con todas sus fuerzas.

Salmo 99:1-3: «Jehová reina! Temblarán los pueblos. Él está sentado sobre los querubines; se conmovió la tierra. Jehová en Sión es grande y exaltado sobre todos los pueblos. ¡Alaben tu nombre grande y temible! ¡Él es santo!».

Es bueno comenzar nuestras oraciones con palabras de adoración, como lo hizo Jesús cuando enseñaba a sus discípulos a orar. Dijo: «Vosotros, pues, oraréis así: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”» (Mateo 6:9-10).

«¡Qué impresionante y magnífico eres, mi Dios! Me inclino humildemente ante ti, con respeto y admiración, para reconocer que tú eres el único Dios del universo. Como dice el Salmo 29:2, te sirvo en la belleza de tu santidad. Tú eres grande, Señor, y tu entendimiento es infinito. Eres perfecto» (*Promesas y oraciones*, p. 22).

Colocar un letrero con la palabra **adoración** en el cuarto escalón.

Sean todos muy bienvenidos a la casa de nuestro Dios. Adorémosle con regocijo.

Quinto participante (música especial)

La oración de alabanza (esta parte la puede tener el mismo que interpretará la alabanza).

«Creador del universo, Dios Todopoderoso, muchas veces he acudido a pedir tu intervención y tu dirección, pero esta vez no solicito nada. Hoy me acerco a tu trono por una sola razón: quiero alabar tu santo nombre. Porque como dice el Salmo 113:5-9: “¿Quién como Jehová, nuestro Dios, que se sienta en las alturas, que se humilla a mirar en el cielo y en la tierra? Él levanta del polvo al pobre y al menesteroso alza de su miseria, para hacerlos sentar con los príncipes, con los príncipes de su pueblo. Él hace habitar en familia a la estéril que se goza en ser madre de hijos. ¡Aleluya!”» (*Promesas y oraciones*, p. 26).

Colocar un letrero con la palabra **alabanza** en el quinto escalón.

Señor, con esta oración te dedico esta hermosa alabanza.

Sexto participante (Nuevos Horizontes)

La oración pidiendo salvación

¿Alguna vez has orado a Dios por tu salvación? ¿Recuerdas haber dicho alguna vez en tus oraciones: «Dios mío, ¡sálvame!»? Es interesante saber que ¡ya tenemos la salvación, es gratuita! El Señor Jesús nos la otorgó cuando murió por nosotros en la cruz del Calvario. Es un regalo que no merecemos pero, ¿has aceptado ese regalo que Dios te ofrece?

«¿Cómo puedo agradecerte por la nueva vida que me has dado? Tu Palabra es mi consuelo y mi alegría. Aprecio ese don maravilloso que es la salvación. Me agrada parafrasear Juan 3:16: «Porque Dios me amó tanto que me ha dado a su Hijo unigénito, para que sí creo en él yo no perezca, sino que tenga vida eterna» Reconozco que debo pagar por mis propios pecados, pero coloco mis esperanzas en la promesa de 1 Tesalonicenses 5:9, donde dice que no estoy destinado a recibir un castigo, sino a recibir la salvación a través de mi Señor Jesucristo» (*Promesas y oraciones*, p. 196).

Colocar un letrero con la palabra **salvación** en el sexto escalón.

Séptimo participante (relato misionero)

La oración pidiendo confianza en sus promesas

«Querido Dios, tu Palabra está llena de promesas. En cada pasaje encuentro alguna frase que me da esperanza y valor para enfrentar los desafíos de este día: Te agradezco. Señor por recordarme que estás detrás de cada versículo registrado en tu Palabra. Disfruto mucho cuando leo la forma en que le hablaste a Moisés en Números 11:23, porque sé que tu poder

no tiene límites, y que hoy puedes hacer los mismos milagros que obraste en tiempos pasados. ¡Cuán formidable y poderoso eres!» (*Promesas y oraciones*, p. 60).

Colocar un letrero con las palabras *confianza en sus promesas* en el séptimo escalón.

Octavo participante (división en clases)

La oración de agradecimiento

Por lo general oramos para pedir algo, pero ¿cuán a menudo oramos para agradecer a Dios por lo que nos concede? Debemos ser agradecidos con el Dador de la vida.

«Gracias, Padre misericordioso, por todas las cosas maravillosas que has hecho a mi favor ¡Eres un ser amable y generoso, lleno de gracia y bondad! Siempre trato de recordar que todo lo bueno viene de ti. Tú me has prodigado grandes bendiciones y no hay palabras que puedan expresar mi amor y gratitud hacia a ti. Filipenses 4:6 me dice que todos mis actos deben ser realizados con agradecimiento. Ayúdame, no solamente a pedir, sino también a desarrollar un espíritu de gratitud y de alabanza. Reclamo la promesa de Filipenses 4:7: “Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”. Quiero sentir esa paz. Señor, sin importar lo que suceda, reconozco que puedo tener una actitud de agradecimiento. Quiero que las palabras del Salmo 100:1-3 sean mi guía: «Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra. Servid a Jehová con alegría, venid ante su Presencia con regocijo. Reconoced que Jehová es Dios; él nos hizo y no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo somos, y ovejas de su prado» (*Promesas y oraciones*, p. 24).

Colocar un letrero con la palabra *agradecimiento* en el octavo escalón.

Ahora quedaremos divididos en clases.

Noveno participante (conclusión)

Mateo 21:22 dice: «Y todo lo que pidáis en oración, creyendo, lo recibiréis». Recuerda que la oración es el camino más cercano a Dios, y ellas nos llevarán ante su presencia.

Ora a Dios. No importa la forma, el momento o el lugar, solamente habla con tu mejor amigo. Él escucha, el responde. Dios es fiel, él te salvará.

Himno final

Para concluir cantemos el himno N° 376, «Dulce oración».

Oración final

«Amo a Jehová, pues ha oído mi voz y mis
súplicas; porque ha inclinado a mi su oído;
por tanto, le invocare en todos mis días»
(Salmo 116: 1-2).

«Y todo lo que pidaís en oración,
creyendo, lo recibiréis»
Mateo 21: 22.

«¡Jehová reina! Temblarán los pueblos. Él está
sentado sobre los querubines; se conmovió la tierra.
Jehová en Sión es grande y exaltado sobre todos
los pueblos. ¡Alaben tu nombre grande y temible!
¡Él es santo!» Salmo 99: 1-3.